



## La poesía de Bernardo Chandía

**A** pesar de que algunos especialistas declaran, una y otra vez que en nuestro país definitivamente, la narrativa ha ganado la batalla en las preferencias de los lectores, aún creemos que en materia de poesía hay mucho por conocer, leer y disfrutar. En efecto, junto a los nombres de rigor (Arteche, Parra, Rojas, Barquero, Zurita) son muchos quienes cultivan el verso con afán y devoción. Entre las nuevas figuras hay un nombre que, poco a poco, en forma seria y concisa ha ido dando forma a una obra poética con características propias. Se trata de Bernardo Chandía Fica (Santiago 1965) autor de los poemarios *Nadie está a salvo* (1992), *Furo, el Poeta* (1993) y *Último Barrio* (1995). Su poesía ha sido editada en España, Argentina, Estados Unidos, Cuba y México. Algunos de sus versos han formado parte de algunas antologías, entre ellas la Muestra de Literatura Chilena publicada con motivo del Congreso Internacional de Escritores «Juntémonos en Chile» (1992). Su quehacer literario también lo ha llevado a ejercer la crítica en los matutinos *La Época*, *Las Últimas Noticias* y en el semanario *El Siglo*.

Su último libro se titula *Evocaciones de un Dios Cansado* (Mercado Negro Ediciones, Santiago, 1998) y en sus páginas vemos a un poeta que le canta al amor, a la soledad, al diario accionar de hoy. En su poema *La Noche de los Apagones*, se unen la plenitud del amor con una cruenta realidad que amenaza con destruir lo sublime de dos seres: Cuando los hombres oscurecían la ciudad y los astros sacaban su lengua fulminante, yo te amaba, tu sombra se movía por los dormitorios/ el aliento trémulo de tu boca subía las escaleras y encontraba un aliado entre mis labios/ Era la noche de los apagones/ como niños reíamos jugando a quién quiere más/ la melodía eran cacero-las, sirenas y metralletas/ Había miedo, miedo que amaneciera.../ En otras estrofas dos seres sueñan con un momento plétórico de felicidad: «Alguna vez nos atreveremos bailaré contigo apcgada a mi cuerpo,/ no será necesaria la música, ni pistas sofisticadas o juegos de luces que trastocquen las siluetas. Estaremos solos tú y yo y el ritmo de nuestro aliento/ quizás hasta ni siquiera estaremos nosotros...pero bailaremos».

Más adelante la mirada del rapsoda va más allá de lo cotidiano, para ello, como presagiando días a la hora del crepúsculo, nos dice: «Lo único gratis son los recuerdos./ Cuando estés cansada de tener tanto y venga la noche helada que nunca falta y el príncipe azul sea pálido o esté ausente, preguntarías ¿y ahora qué? ¿y ahora quién? En las búsquedas interminables sólo quedan interminables preguntas». Pero también el poeta sabe hacer alzar su voz para mostrarnos una de las nobles causas del por qué de su poesía: «La poesía ha enseñado que la oscuridad tiene luz propia/ que cuando un hombre llora en un escaño y sus lágrimas tiemblan por sus mejillas también son lágrimas nuestras las que caen./ Su dolor y fracaso nos pertenecen».

Estamos ante la presencia de páginas que nos llaman a reflexionar sobre lo que nos acontece en nuestras horas y días. El poeta sabe muy bien cómo expresar lo propio y por medio de sus estrofas hacer partícipes a sus lectores de una tarea común: interrogarse a sí mismo y a sus semejantes.

Wellington Rojas Valdebenito.

*La Tribuna, Los Angeles, 31-VIII-1998 p. 3. AAF 2693*

65

## La poesía de Bernardo Chandía [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

### FORMATO

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

La poesía de Bernardo Chandía [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile